

CONTINUACIÓN DE LA 20ª SESIÓN ORDINARIA. SEPTIEMBRE 26 DE 1904

PRESIDENCIA DEL SEÑOR BENJAMÍN VICTORICA

Diputados presentes: Aldao, Alvarez (A.), Amenedo, Argañaraz, Argerich, Astrada, Astudillo, Balestra, del Barco, Barraquero, Berrondo, Cantón, Capdevila, Carbo, Carlés, Carreño, del Carril, Cernadas, Contte, Cordero, Coronado, Dantas, Delcasse, Domínguez, Fleming, Fonrouge, Gallano, Garzón, González Bonorino, Gouchon, Gutierrez, Irigoyen, Iriondo, Iturbe, Laferrère, Lagos, Lamas, Ledesma, Leguizamón, Lezica, Lucero, Luna, Luque, Luro, Machado, Martínez (J.), Martínez (J. A.), Martínez (J. E.), Mohando, Mugica, O'Farrell, Oliver, Orma, Orono, Ovejero, Palacios, Parera, Parera Denis, Paz, Peluffo, Pera, Pérez, Pinedo (F.), Roca, Romero, Sastre, Seguí, de la Serna, Silva, Uriburu (F.), Varela, Vedia, Victorica, Villanueva, Vocos Giménez, Zavalia. — **Ausentes con licencia:** García, Olmos, Robirosa, Rivas, Uriburu (P.). — **Con aviso:** Barraza, Bustamante, Gigena, Godoy, Hernández, Méndez, Padilla, Rodas, Pinedo (M. A.), Yofre. — **Sin aviso:** Acuña, Alvarez (J. M.), Bejarano, Campos, Castro, Comaieras, Correa, Demaría, Ferrari, Figueroa, Fonseca, García Vieyra, Grandoli, Guevara, Lacasa, Latorre, Martínez Rufino, Monsalve, Moyano, Naón, Ponce, Riestra, Roldán, Sivilat, Fernández, Urquiza, Varela Ortiz, Vieyra Latorre.

SUMARIO

Diversos asuntos entrados. — Moción de preferencia. — Aprobación de un despacho de la comisión de Instrucción pública y de varias mociones autorizando suscripción a las siguientes obras: **Digesto constitucional argentino** y **Anuario financiero argentino**, por Arturo B. Carranza; **Estudios sociales**, por Belisario J. Montero; **Ferrocarriles de la República Argentina**, por Enrique Méndez; **La simulación de la locura**, por José Ingegneros; **Teoría del tiro**, por el mayor Jacinto Cané; **Colección de leyes y decretos militares**, por por el teniente coronel Ercilio Domínguez; **Manual práctico para construcción de puentes militares**, por el teniente Defaly; **La guerra del Paraguay y La campaña del Río Grande y de Corrientes**, por el general Garmendia. — Aprobación de un despacho de la comisión de negocios constitucionales acordando al señor Eduardo Videia Dorna **venia para demandar a la nación**. — Moción de preferencia. — Autorización a la presidencia para **comunicar sin demora las sanciones** de la presente sesión. — Aprobación de un despacho de la comisión de negocios constitucionales en el proyecto de ley aprobatorio de la **convención sanitaria internacional** sancionada el 12 de junio próximo pa-

sado en Río Janeiro. — Aprobación de un despacho de la comisión auxiliar de presupuesto en el proyecto de ley abriendo un **crédito suplementario** al ministerio de relaciones exteriores por pesos 35,000 moneda nacional para abonar los gastos ocasionados por el tratado sanitario internacional antes mencionado. — Consideración del despacho de la comisión de legislación en el proyecto de ley sobre **descanso dominical**.

— En Buenos Aires, a 26 de septiembre de 1904, el señor presidente declara reabierto la sesión, a las 4 p. m.

ASUNTOS ENTRADOS

COMUNICACIONES DEL SENADO

— El honorable senado comunica la sanción definitiva de los siguientes proyectos de ley: Autorizando al poder ejecutivo a incorporar en el cuadro de oficiales del ejército permanente al capitán asimilado Rodolfo von Colditz; Declarando de utilidad pública un terreno del señor J. Govland con destino al ensanche del acceso norte del puente del Riachuelo; Concediendo a los señores C. D. Bruyn y R.

Sr. Secretario Ovando—La moción del señor diputado del Barco se refiere á un asunto contenido en la orden del día 38, sobre adquisición de libros.

Sr. Garzón Pido la palabra.

La cámara había resuelto ya tratar todos los asuntos relativos á obras públicas. Pero hemos estado aceptando mociones de preferencia sobre preferencias ya acordadas; si seguimos este camino, vamos á estar comenzando de nuevo á cada momento y no terminaremos nunca.

Así es que hago moción para que, una vez resueltos los asuntos á que se refieren las mociones de los señores diputados, se continúe con todos los relativos á obras públicas, como ya estaba resuelto.

Sr. Palacios El asunto relativo al descanso dominical tiene preferencia, porque se ha señalado la sesión de hoy para tomarlo en consideración.

Sr. Secretario Ovando—En el orden de las preferencias corresponde votar la moción del señor diputado del Barco, sobre libros para las cámaras federales.

—Se vota, y resulta afirmativa.

DESCANSO DOMINICAL

Sr. Secretario Ovando—La comisión de legislación ha entregado á la secretaría el siguiente proyecto referente al descanso dominical.

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de diputados, etc.

Artículo 1.º Queda prohibido en domingo el trabajo material por cuenta ajena y el que se efectúe con publicidad por cuenta propia, en todo establecimiento ó sitio de trabajo sin más excepciones que las expresadas en esta ley y en los reglamentos que se dictaren para cumplirla.

Art. 2.º Serán exceptuados de esta prohibición de acuerdo con las especificaciones y reglamentos:

- 1.º Los trabajos que no sean susceptibles de interrupción por la índole de las necesidades que satisfacen, por motivos de carácter técnico ó por razones que determinen grave perjuicio al interés público ó á la misma industria, sin necesidad de autorización especial, según especificación que de unos y otros harán los reglamentos;
- 2.º Los trabajos de reparación ó limpieza indispensables para no interrumpir con ellos la faena de la semana en establecimientos industriales, median-

te autorización concedida de acuerdo con los reglamentos;

- 3.º Los trabajos que eventualmente sean perentorios por inminencia de daño, por accidentes naturales ó por otras circunstancias transitorias que sea menester aprovechar.

Art. 3.º En los casos previstos por los reglamentos, las autoridades podrán facultar á los patrones de ciertos establecimientos, para fijar otro día de descanso que el domingo. Los patrones tendrán entonces la obligación de colocar un aviso en el establecimiento, indicando el día fijado para el descanso, bajo pena de incurrir en la multa que señala esta ley.

Art. 4.º Los obreros que se empleen en trabajos continuos ó eventuales, permitidos en domingo trabajarán tan solo durante las horas que señalen los reglamentos como indispensables para salvar el motivo de la excepción, y no podrán ser empleados por toda la jornada durante dos domingos consecutivos.

La jornada entera que cada uno de ellos hubiere trabajado en domingo, se compensará durante la semana.

Art. 5.º Los obreros empleados en los oficios de explotación continua, deberán ser libres de trabajo un domingo cada dos.

Art. 6.º No se podrá impedir la sustitución de la jornada de descanso en los días festivos por otros días de trabajo, con respecto á los obreros ocupados en la impresión ó publicación de diarios, ferrocarriles y demás transportes, y establecimiento de fuerza continua.

Art. 7.º Los almacenes depósitos ó tiendas de comestibles, panaderías, confiterías, carnicerías y otros establecimientos donde se expendan artículos de primera necesidad, podrán estar abiertos hasta las diez de la mañana los domingos.

Art. 8.º La mitad de las farmacias de una población, podrán estar abiertas durante los domingos.

El departamento nacional de higiene ó la municipalidad en su caso, determinará el turno que deba observarse entre ellas.

En tiempo de epidemia ó de mal estado sanitario, el departamento nacional de higiene, y la municipalidad en su caso, podrán decretar la apertura de todas las farmacias durante los domingos y festivos.

Art. 9.º Los cafés y sitios de recreo, podrán permanecer abiertos los domingos.

Art. 10. Ninguna excepción respecto á la obligación del descanso dominical será aplicable á las mujeres y á los menores de diez y seis años.

Art. 11. Los jóvenes hasta diez y ocho años y las mujeres, solo podrán ser empleados en las fábricas, talleres y demás establecimientos ó sitios de trabajo, durante la mitad del día sábado; no estarán obligados á cumplir sino la mitad de la jornada y quedarán en libertad desde el mediodía.

Art. 12. Las infracciones á las disposicio-

nes de esta ley se presumirán imputables á los patrones, salvo prueba en contrario; serán castigadas con multa de diez pesos nacionales por cada infracción y por cada obrero empleado durante los días en que el trabajo debiera estar suspendido. Las reincidencias cometidas en el mismo año, se castigarán con el doble de la multa.

Art. 18. Comuníquese, etc.

Sr. Presidente—Está en discusión en general.

Sr. Pinedo (F.)—Pido la palabra.

En nombre de la comisión de legislación, presentaré á la honorable cámara los informes que ha deseado escuchar sobre el proyecto de ley nacional del trabajo, en cuanto sean necesarios para despachar la parte del mismo referente al descanso dominical.

Traemos al debate el trabajo remitido por el poder ejecutivo con las modificaciones que le hizo la comisión al estudiarlo, habiéndolo organizado ahora en forma de un proyecto especial. No presentamos, propiamente, un despacho, como se ha visto al dar cuenta la secretaría, porque nos encontrábamos divididos, creyendo unos que se debería despachar solamente el descanso dominical, y creyendo otros entre ellos yo, que el despacho debiera comprender la jornada máxima y el pequeño capítulo relativo á los días de fiesta, porque el domingo es al fin un día de fiesta que la nación declara como debe declarar los otros, haciendo uso de un derecho inherente á la soberanía que para mí es irrenunciable.

Aludo desde ya á esta divergencia, para que la cámara se aperciba de que no siempre hablaré en nombre de todos los miembros de la comisión y en cuanto á mis distinguidos colegas en ella comenzaré pidiéndoles disculpa, como pedía perdón á la musa religiosa el poeta de la «Jerusalem libertada», si adorno en parte mi informe con reflexiones que no merezcan la aprobación unánime. Puedo si decir en nombre de todos, que al despachar la ley del trabajo, no hubiéramos pretendido realizar un acto de socialismo romántico que á virtud de una ó de algunas leyes, como á virtud de uno ó de algunos crímenes, destruya el orden secular de la sociedad, reemplazándolo, en la esperanza de algunos, por el caos, en la esperanza de otros, por una panacea destinada á colmar todos los anhelos y todas las necesidades. Puedo declarar también, en nombre de todos, que no

hubiéramos pretendido cerrar el paso al socialismo científico que proclama la constante evolución hacia el progreso, en medio de acciones y reacciones, persiguiendo un ideal que se cambia cuando se piensa alcanzarlo y que en realidad se contempla tan cerca como lejos á la distancia irreducible en que se muestra el horizonte.

Dejando, pues, de lado los socialismos rojos, tanto el que quiere empezar por la nada y la primera creación, como el que considera la humanidad llegada á su último período de perfeccionamiento, pensábamos tomar del socialismo doctrinario lo que tiene de bueno, ó más bien dicho, lo que creemos que puede aplicarse en el momento actual, partiendo de leyes que resultan reconocidas por todos y cuidando al aplicarlas ó al fijar su alcance no estrechar el porvenir, en nombre de un sistema último, definitivo, perfecto, á que jamás se llegará.

Entre esas leyes que resultan confesadas ó reconocidas por todos, se encuentra el conocido apotegma «ganarás el pan con tu trabajo», trabajo legislado en el Código civil substancialmente al ocuparse de las obligaciones de hacer. El mismo Código civil en el título de los «Hechos», consigna principios de gran importancia jurídica, y en el título de los «Actos jurídicos», aplicaciones minuciosas, tratando los delitos y los cuasi delitos del derecho civil, en los que se funda la indemnización de los accidentes del trabajo. Cuando éste proviene de contratos, está regido por la locación de servicios. Todas estas disposiciones pueden comprender las relaciones de derecho entre un patrón y el obrero, pero no las dos entidades en conjunto, como es la tendencia de la legislación moderna, según lo explicaba en la comisión acertadamente uno de nuestros colegas que es maestro del derecho.

Una de las agrupaciones más dignas de la atención del legislador es la obrera, la más numerosa, la más necesitada y la más útil. No se concibe la existencia de la sociedad sin ella: y por lo mismo puede reclamar la protección del legislador, como los menores de edad, las mujeres casadas y todas las colectividades, que se encuentran en condiciones desventajosas y que sufrirían y aún sucumbirían en las asperezas de la lucha por la existencia.

La ley del trabajo debe ser conce-

bida como una ampliación del Código civil, pero introducirá también disposiciones amplias de carácter administrativo. Los patrones, dueños de un gran instrumento económico, aprovechan la diferencia entre la oferta, que pueden dominar, y la angustiosa y abundante demanda que se rinde ante la necesidad de vivir. Por eso, el contrato individual del trabajo debe ser legislado en el sentido de que se garanticen las condiciones de higiene y de seguridad en que debe ser prestado; el pago efectivo en dinero, reglamentando las proveedurías que, como medio indirecto, absorben la casi totalidad de los salarios; la jornada máxima que puede imponerse á los obreros, á nuestros iguales; los accidentes del trabajo, dando lugar á la creación de seguros, que á su vez indemnicen á los patrones.

Pero todas estas disposiciones deben ser complementadas, permitiendo á los obreros que se defiendan á sí mismos por medio de la reglamentación de las asociaciones, lo que haría posible el contrato colectivo del trabajo.

El obrero, en su condición actual, está á muchos respetos en situación inferior á la del antiguo esclavo, al que era necesario alimentar, cuidar en su salud y aún reproducir, porque formaba parte valiosa del patrimonio. En cambio, el obrero, que puede ser reemplazado á poca costa, puede ser también utilizado hasta aniquilarlo en el trabajo, y es esto lo que la ley debe evitar.

Las asociaciones le darían mayor fuerza de resistencia, le darían mayores recursos y al mismo tiempo darían á los patrones un sujeto del derecho más responsable. En el sistema de nuestra legislación actual, la inexecución de las obligaciones de hacer, se resuelve siempre en daños y perjuicios; y todos comprendemos que es absolutamente inútil condenar á daños y perjuicios á un obrero.

Es, pues, urgente, es, pues, necesario suprimir la esclavitud disimulada, que es tan vergonzosa y tan dañina como la esclavitud violenta, y ese debe ser el objetivo primordial de la ley que se dicte, mientras no tengamos todos en diversas actividades, constantes y provechosas ocupaciones.

La filosofía enseña que los deberes ineludibles se transforman en placeres, y el flagelo del trabajo, una vez generalizado, podría ser el más grande de los beneficios.

Pero por grande que sea este beneficio, el hombre está sometido á un cansancio diario, desde que es ineludible el sueño, y se aprende con la enseñanza de la gran maestra naturaleza que así lo dispuso, que el reposo, si bien es necesario, no es absoluto, que no comprende todas las funciones del organismo, y que las afecta de diversas maneras según la índole especial de cada una de ellas, es decir, según la importancia que respectivamente tienen para la conservación de la vida.

No se suspende la respiración; y el corazón, al que atribuimos nuestros más nobles sentimientos como floraciones ocasionales, prosigue incesantemente su labor de obrero, regularizando la circulación de la sangre, la que nunca cesa sino por breves y enfermizas interrupciones.

En las sociedades de hombres, el sueño de éstos suspende la generalidad de las actividades, pero no todas: es necesario turnarse para que no se suspenda la circulación, en cuanto sea necesaria, y de aquí que sea conveniente también reglamentar y proteger el trabajo, no sólo en las horas extraordinarias sino también en plena labor; de ahí, la jornada máxima de trabajo, que establecían nuestras antiguas leyes de Indias y que establece la actual legislación de los Estados Unidos, esto es los términos extremos, lo que en buena lógica autoriza decir que será verdad en todo el intermedio. (*Muy bien!*)

Evidentemente, la regla cambia según las personas de que se trate, si son mujeres ó niños, ó según la naturaleza del trabajo.

El trabajo al aire libre, en el campo, no consume al trabajador como el trabajo que se hace en las fábricas; pero aún al aire libre, hay trabajos sumamente pesados, como el de la trilla, que se compara con justicia con el de las minas.

La ley quizá comprenderá otro género de trabajos tan pesados é igualmente dañosos para la salud. Quiero referirme á los de orden intelectual, continuos y obligatorios, como las tareas de los jueces; pero cualquier ley que se dicte en este sentido, deberá tomar por base, y por base ineludible, como el sueño de la naturaleza, el día de reposo después de seis días de trabajo, el día de descanso bíblico admitido por todo el mundo civilizado.

Habría, pues, conveniencia de anticipar, por medio de un proyecto este des-

canso dominical, al cual necesariamente se llegará.

No siempre fué ese día el domingo. Todos sabemos que los judíos festejan el sábado, los musulmanes el viernes, otros pueblos el jueves. Los franceses, durante la gran revolución, tenían el décimo día: los conocidos «decadio» que estuvieron en vigencia hasta 1806, en que se puso nuevamente en práctica el calendario gregoriano.

Conviene, sin embargo, aceptar el domingo, porque este es casi universalmente practicado en nuestro país. El reposo, así, daría lugar á un descanso con alegría y con utilidad, porque es sabido que los obreros, especialmente los artistas, mientras reposan, cambian también opiniones e impresiones sobre las tareas en que están ocupados.

Por otra parte, se explica que sea en nuestro país universal el domingo, siendo cristiana la civilización del nuevo mundo. En Europa, se mandaron observar por el emperador Constantino; y esta tradición de siglos explica que se vuelve siempre á ellos, no obstante cualquier disposición que se adopte en contrario. Por ejemplo, la ley francesa de 1880 suprimió el domingo como fiesta obligatoria, pero lo conservó para los jueces y para otros funcionarios; y en las leyes posteriores, como una de 1892, declara el reposo obligatorio para los trabajos de los niños y de las mujeres y para los efectuados en las fábricas de fuego continuo.

En Inglaterra, el domingo está mandado observar, bajo penas muy severas, por la ley de 1781; pero los rigores de esta ley se atenuaron mucho por la ley de 1875, conservándose, sin embargo, la observancia del domingo.

En Austria, una ley de 1868 declaró que nadie estaba obligado á trabajar en día de fiesta según una religión que no profesa, y, sin embargo, conserva el domingo para los jueces y para ciertos funcionarios, y, en leyes posteriores, como en Francia, para las mujeres y niños y para los trabajos pesados.

Para concluir esta breve reseña de la legislación extranjera, dire que el descanso dominical es obligatorio en la mayor parte de los estados que forman la Unión norte americana.

Entre nosotros, hemos tenido una ley del Fuero juzgo, una ley de las Ordenanzas reales de Castilla, dos del Estilo y varias de la Primera y Tercera Partida sobre domingos y días de fiesta.

Y dejando de lado la legislación colonial, tenemos el decreto del gobernador de Buenos Aires general Rodríguez, que lleva la firma de su ilustre ministro Rivadavia, en 1821.

En el orden nacional, el Código civil declara que son feriados los del calendario gregoriano, y esta disposición se aplica también en materia comercial por un artículo, muy conocido de los abogados, el 207 del Código de comercio.

En la justicia federal rige el reglamento de la Suprema corte de justicia nacional y en la justicia local de la capital de la república rige la ley de la provincia de Buenos Aires de 1864, puesta en vigencia por un artículo de la ley orgánica de los tribunales.

La Iglesia argentina tiene á este respecto precedentes muy dignos, precedentes honrosísimos que yo debo manifestar siquiera sea brevemente, en el curso de este informe.

Encontramos desde luego una pastoral del obispo Medrano del año 1832, reproducida por el mismo, en 1834, después del breve del Sumo Pontífice que la aprobó, el cual breve, según dice la pastoral, obtuvo el pase y exequatur de la autoridad civil.

Este requisito es indispensable en nuestra constitución.

Cuando se estudiaban en el congreso constituyente de Santa Fe los principios de nuestro derecho público eclesiástico, se admitieron los que indicó Funes, publicados en la «Gaceta Extraordinaria» de octubre de 1810.

Decía allí que el «patronato es una preeminencia inherente á la soberanía», y que «en lo que tenía de general y permanente, quedaba subordinado al congreso que debía reunirse pronto». Por eso, al sancionarse la Constitución, se estableció en el artículo 86, que fija las atribuciones del poder ejecutivo, el inciso 8º, que dice lo siguiente: «Ejerce los derechos del patronato nacional en la presentación de obispos para las Iglesias catedrales á propuesta en terna del senado».

Un diputado del congreso constituyente, más católico que el papa, el señor Zenteno, propuso el siguiente agregado al inciso 8º: «Previo para ello un concordato con la Santa Sede». El congreso, compuesto de católicos sinceros no aceptó este agregado, quedando entonces establecido de una manera indubitante que el patronato se ejerce sin

que sea previo el concordato con la Santa Sede.

El inciso 9º del mismo artículo, á que me he referido completa la doctrina diciendo: «Concede el pase ó retiene los decretos de los concilios, las bulas, breves y rescriptos del sumo pontífice de Roma, con acuerdo de la Suprema Corte, requiriéndose una ley cuando contiene disposiciones generales y permanentes».

No hay nada más general y permanente que los domingos y los días de fiesta: de modo que al sancionar esta ley el congreso regulariza su situación constitucional.

Encuentro sobre esto precedentes de nuestra iglesia, que, como he dicho, son honorosísimos; y de las autoridades civiles desde los primeros tiempos de nuestra actual organización; y pido que la cámara me permita leer una resolución del gobierno de la Confederación, porque es muy breve.

Dice así: «De acuerdo con la vista fiscal; resultando del sumario justificada la denuncia, —(fíjese la honorable cámara quien denuncia), — hecha por el obispo de Salta, doctor don José Colombres, y el arcediano don Pío Hoyos, contra el chantre don Agustín Bailón, por haber desconocido con escándalo los derechos y prerrogativas de que el gobierno está en ejercicio, como anexos al patronato de la nación, reservese la presente causa hasta el establecimiento de los tribunales federales, á quienes corresponde su juzgamiento, permaneciendo entre tanto el expresado canónigo Bailón, suspenso de oficio y beneficio en el coro de la iglesia de Salta. Hágase saber á quienes corresponda y publíquese. — Carril—Juan del Campillo».

Yo me explico que se sigan los precedentes que han dejado Funes y los obispos y no creo que haya nadie en el país que aspire al rol del chantre Bailón.

Hay otros precedentes importantes del gobierno de la Confederación. La iglesia argentina estaba en conflicto; las provincias de Entre Ríos, Corrientes y Santa Fe, tenían menos días de fiesta religiosa que las otras provincias de la Confederación, porque habiendo pertenecido á la diócesis de Buenos Aires, estaban regidas por la pastoral y el breve que antes he recordado.

Esta circunstancia las hizo presente en 1859, cumpliendo una ley de 1858, el mismo Campillo.

No he encontrado, pero debe existir, el breve del sumo pontífice, aún cuan-

do afirmo que nunca tuvo el pase y el *exequatur* de una ley nacional.

La disminución de los días de fiesta es una constante aspiración de todos: de los pobres, que necesitan del trabajo para la vida; de los ricos, que pagan salarios comprendiendo días de trabajo, en que éste no se ha prestado por razones religiosas, de que ellos no participan. Resulta así violentada la libertad de conciencia y la libertad de cultos y resulta perjudicada la riqueza pública y la riqueza privada en la producción, en el consumo, en el intercambio.

La sola estadía de los buques en los puertos, sin poder cargar ó descargar, y el depósito forzoso de mercaderías en las estaciones de ferrocarriles, importa pérdidas de millones, que nadie aprovecha pero que perjudican al productor, porque disminuye su provecho; y que perjudican al consumidor, porque encarecen los precios y no benefician siquiera á los intermediarios, como lo prueban las constantes solicitudes que han hecho en todos los tiempos. «Continúan corriendo los intereses y los alquileres», —decía Sarmiento en un precioso artículo sobre disminución de días de fiesta que se encuentra en el tomo 41 de sus obras. Agregaba allí: «las lluvias, los días de fiestas patrias y revolucionarios», y llegaba á una cifra enorme que le hacía exclamar con su genial vehemencia: «No son cristianos aún cuando sean supersticiosos los que así nos impiden conquistar el pan nuestro de cada día...!»

En la misma España se disminuyeron los días de fiesta, en 1807, de acuerdo con Pío IX, quien dice en la bula: «Que se transfieran á la próxima dominica libre siguiente, que no fuese privilegiada y que no ocurra en una doble de primera ó de segunda clase».

Esta podría ser la solución: que la iglesia transfiriera á la dominica siguiente los días de fiesta sin perjudicar el trabajo.

En Francia, y me refiero á la Francia católica, después de 1800, y de acuerdo con la autoridad eclesiástica, se disminuyeron los días de fiesta del año, á cuatro: 25 de Diciembre, Ascensión, Asunción y Todos los Santos. Por una decisión del consejo de estado, se restableció como feriado el primero de año, de conformidad con la iglesia.

La ley de 1880 derogó todo, suprimiendo las fiestas; pero una ley posterior, de 1888, restableció dos fiestas, el

lunes de Pascua y el lunes de Pentecostés.

No necesito hacer esfuerzos titánicos para abrir una puerta que no está cerrada. Lo que se podría considerar como parte contraria en este asunto, la iglesia argentina, decía por intermedio de su obispo Medrano, en las pastorales de 1832 y 1834: «que las pasiones sofocadas por el trabajo se enardecen criminalmente en los días de fiesta, con notable degradación de las sanas prácticas»; «que un clamor constante de los pobres pide su reforma, pues las artes y la agricultura, que son el alma de los estados, padecen un enorme quebranto con su multiplicación». Estableció, sin embargo, 13 días de fiesta, sin contar San José, 1.º de enero y San Juan Bautista, que se agregaron después. En todo, 16 fiestas, á las que había que agregar carnaval, semana santa y fiestas patrias; cuando en Francia, no había más que cuatro, en Inglaterra dos y en Estados Unidos una.

Pero la iglesia argentina tenía que seguir la marcha; debía darse cuenta de las necesidades del país; su prelado digno del consejo de Montesquieu, y atendiendo las necesidades del medio en que actuaba, dictó en 1849 otra pastoral en la que, entre otras cosas notables, decía lo siguiente: «Que la opinión de nuestros muy amados compatriotas nos circunda y estrecha á efecto de que reduzcamos los días vedados para el trabajo».

En consecuencia los redujo á cuatro en el año, debiendo ser sometida esta decisión, á la aprobación del sumo pontífice, y es de creer que esta aprobación se prestó, pues se concedió igualmente á Francia.

Fuera de las razones religiosas para restablecer días de fiesta, la sociedad tiene también las suyas. Acaba de establecerse en Estados Unidos un nuevo día de fiesta, en octubre, que cae allí en Otoño, destinado á la desinfección completa y absoluta de los cuarteles, escuelas, hoteles y demás establecimientos en que haya aglomeración de personas. Las familias se adhirieron á esta lucha sin cuartel contra los microbios y han convertido aquel día en lo que llaman «La fiesta de la salud».

La misma razón hay para declarar feriado, por ejemplo, el primero del año, en el que no sucede nada astronómica ni geológicamente; pero la moda quiere que en ese día empiece el año, que re-

sulta inferior al anterior y que en ese día empiecen los siglos, que resultan todos distintos. Pero este simbolismo de tomar un día para rememorar acontecimientos ó cosas notables, es lo que sirve de criterio para establecer, por ejemplo las fiestas patrias. El 25 de Mayo que no es astronómicamente el que corresponde al de entonces, fué declarado feriado por la asamblea de 1813 y el 9 de Julio fué declarado feriado por el congreso de 1816. El gobernador Rodríguez y su ministro Rivadavia reconocieron como feriados á ambos; y Rivadavia con su ministro Agüero en 1826, disminuyeron, pero sin dejar de reconocerlo festivo, las solemnidades que debían tener lugar el 9 de Julio. Nosotros hemos creído que se debían conservar ambas, como lo propone el proyecto del poder ejecutivo, porque son fiestas arraigadas en nuestras costumbres. Quedará así consagrado el principio y la consumación legal de la guerra de la emancipación; y en las mismas condiciones debe festejarse la otra gran emancipación del cristianismo, que no pertenece propiamente á ningún culto, sino á la humanidad civilizada, dueña al fin de los principios que rigen nuestro progreso moral, político y social. Debemos festejar el día consagrado al nacimiento de Jesús y el día en que se recuerda su muerte, no para profanar esos dos misterios en la vida de un hombre como los romanos del «Genio del cristianismo», sino para consagrar la iniciación y la consumación en los hechos de la fulgida doctrina, rodeada durante siglos de adornos artificiales, adecuados al atraso reinante, á manera de pantallas, que velaran los resplandores de su luz. (*Muy bien!*)

No se podría comprender el perdón sino como un sueño; el egoísmo el mismo nivel que el altruismo, parecería utópico; la igualdad humana, una vana fórmula declaratoria, que empieza á mirar con timidez la democracia triunfante; y mirará de frente, no sé si en día lejano, á la fraternidad de los hombres, al socialismo, que nos atemoriza como adelanto excesivo imposible de alcanzar. Mirémoslo también de frente, sin prevenciones ni recelos. Recordemos que nada ha sido más funesto para la especie humana que la intransigencia, la orgullosa pretensión de condenar con severidad lo que se consideraba como humano error. Ella produjo las persecuciones á los primeros cristianos en

Roma, obligándolos á ocultar su hermosa doctrina en el seno de la tierra, en tortuosos escondites, como vetas de metal precioso. Ella produjo los crueles castigos á la ciencia y ella llevó á los excesos del terror á la prodigiosa revolución francesa. Y eso ha pasado. Marchemos con el espíritu libre, dispuesto á aceptar todo lo nuevo que nos parezca bueno, adoptando como lema del congreso la tolerancia, la tolerancia de todos y para todos; la tolerancia, señor presidente, casi digo cantada por el señor diputado Koldán, con elocuencia maravillosa; la tolerancia, señores diputados, ingénua confesión de nuestra eterna duda, revelación de suprema cultura, impone alto respecto por la duda agena.

He dicho. (*¡Muy bien! muy bien! Aplausos en las bancas y en la barra!*)

Sr. Galiano —Pido la palabra.

Soy indudablemente uno de los miembros de la comisión,—á que ha aludido nuestro honorable y distinguido colega por Buenos Aires,—que no estaba conforme en que el despacho de la comisión comprendiera también los días de fiesta sino el descanso dominical.

Yo creo que para obtener la reducción de los días de fiesta, debe seguirse otro trámite diferente del que podemos usar, y debo recordarle á mi honorable colega, que no se trata de imitar las prácticas seguidas á este respecto por el sacerdote Bailón sino á los que dictaron la constitución y á los congresales de la Confederación: ellos también creyeron que era necesario reducir los días de fiesta, pero no pensaron que debía hacerse simplemente por un acto legislativo, sino con el acuerdo del sumo pontífice, que es la autoridad eclesiástica, llamada á determinar y resolver estos puntos.

Y así, mi honorable colega debía recordar, y lo ha hecho, pero muy ligeramente, una ley dada por el congreso de la Confederación argentina en 1858. En esa ley se dice: «El poder ejecutivo solicitará del santísimo padre un arreglo conveniente y uniforme en toda la Confederación Argentina respecto á la disminución de los días festivos.»

En virtud de esa ley, el presidente de la Confederación Argentina envió en calidad de ministro plenipotenciario al ministro doctor Campillo quién obtuvo del papa entonces reinante, Pío IX, que se redujeran los días de fiesta de acuer-

do con los deseos de la República Argentina.

Este breve, a que se refería el doctor Pinedo, efectivamente ha existido. Se encuentra original en la curia eclesiástica del Paraná. Fué publicado con el pase que decía el doctor Pinedo que no se había dado, y existe también original en el archivo eclesiástico del Paraná la nota del ministro en que se daba cuenta del pase del breve.

El indulto, como el breve y también el decreto dando pase al indulto, están publicados oficialmente además en el «Nacional Argentino», del Paraná, de 31 de diciembre de 1859.

De modo que los días de fiesta actuales que tenemos, tanto como el domingo, existen en virtud de una ley.

Todos los gobiernos de aquella época, antes de la Confederación Argentina, creyeron siempre que, tratándose de una materia eclesiástica debía hacerse la reducción de los días de fiesta por la autoridad eclesiástica. Se ha equivocado muchas veces la gerarquía, pero se ha reconocido siempre la jurisdicción. Los gobiernos de Cuyo se dirigieron á fray Justo Santa María de Oro, vicario apostólico, para la reducción de los días de fiesta; este redujo los días de fiesta, pero inmediatamente pidió su confirmación al papa. Lo mismo hizo el obispo Medrano, á que se refería mi honorable colega. En cuanto á la reducción que este prelado hizo el año 49, bajo la presión de Rosas, no fué aprobada por el papa; la hizo por su propia autoridad, y habiendo llegado á conocimiento del papa, fué rechazada.

De manera que el derecho existente es el de la ley de 1858, dada por el congreso del Paraná, promulgada ese mismo año; y en virtud de esa ley se ha tenido el indulto de que acabo de hablar.

Por consiguiente, si hemos de traer antecedentes á este respecto, debemos imitar, entonces, á aquellos congresales.

Por mi parte, no tendré nunca la presunción de decir que, tratándose de la constitución, pueda ser interpretada con más sabiduría y acierto que los que la dictaron y fueron sus contemporáneos y ellos, cuando establecieron ésto, no creyeron, que sólo por un acto legislativo debieran reducirse los días de fiesta.

Esta ha sido la razón de mi disidencia. Y aún cuando no está en discusión porque eso no lo ha resuelto la cámara,

sino únicamente ocuparse del descanso dominical, sin comprender el punto relativo á los días de fiesta, como mi honorable colega, en uso de una opinión personal, ha manifestado que debían comprenderse también los días de fiesta, por eso me he opuesto á que se tomara resolución por la cámara.

He dicho.

Sr. O'Farrell—Pido la palabra.

Entiendo, señor presidente, que la disposición á que se refería el señor miembro informante de la comisión sobre los días de fiesta que no son domingos, son algunos artículos particulares que él propondrá durante la discusión del proyecto.

Sr. Pinedo (F.)—No, señor; son del proyecto del poder ejecutivo.

Sr. O'Farrell—Perfectamente.

¿Toda la comisión sostiene el proyecto del poder ejecutivo, ó nó?

Sr. Pinedo (F.)—Está dividida. No ha logrado formar mayoría, y convino en traer la cuestión á la cámara para que ella resuelva.

Sr. O'Farrell—Entonces, de todas maneras entiendo que será este un detalle que debe discutirse en particular. La idea general del proyecto es la idea del descanso dominical, es decir, de un día en la semana, que ha admitido el señor miembro informante de la comisión que debe ser el domingo. Si debe haber otros días, ó si los rigores de la ley deben aplicarse á los trabajos que se hagan en otros días hasta ahora considerados festivos, esos son detalles que podrían discutirse en particular.

Yo no quisiera, señor presidente, comprometer el éxito de una ley á la que atribuyo tanta importancia, el éxito de la ley en general, con una discusión de detalle. Es muy posible que á algunos señores diputados les parezcan bien las ideas sostenidas por el señor miembro informante de la comisión, sobre los días festivos; pero si no es necesario tratar ahora esa cuestión, perderíamos mucho tiempo haciéndolo, me reservo para la discusión en particular dar las razones porque he de votar en uno ú otro sentido. Adelanto desde ya que votaré por el mantenimiento de los días festivos tales como están en la actualidad pero que limitaré la aplicación de las disposiciones penales de la ley únicamente al trabajo efectuado los domingos.

Por consiguiente, me parece que po-

díamos votar en general el proyecto y en particular las observaciones.

Sr. Argerich—Podrían leerse las modificaciones que se proponen, porque no conocemos el despacho.

Con modificaciones que no se han leído, estamos en la imposibilidad material de poder seguir las indicaciones de los miembros de la comisión.

Sr. Oliver—Pido la palabra.

En el seno de la comisión se ha presentado, efectivamente, esta divergencia: si debía tratarse simplemente el descanso dominical ó si debía incluirse en la primera parte el párrafo anterior, que trata de los días festivos.

La mayoría de la comisión ha creído que por mucha importancia que tenga lo referente á los días festivos, no sería este el momento oportuno para tratar esta cuestión, y la mejor prueba de que no es oportuno son los hermosos y luminosos discursos que se acaban de oír, sosteniendo los dos polos opuestos de las doctrinas que se pueden presentar sobre esta materia. Esta sería una cuestión que daría debate tal vez para varias sesiones; una cuestión que envuelve algo más que ideas, que envuelve también sentimientos de carácter religioso, y no ha creído la mayoría de la comisión que debía traer al debate, con la premura que el caso requiere en las últimas sesiones de este período, esta cuestión árdua que se ha presentado varias veces en nuestro país y que jamás ha sido resuelta.

Se ha concretado, pues, la mayoría de la comisión,—é invoco también el nombre del doctor Padilla que me autorizó expresamente para manifestarlo así,—á pronunciarse respecto del descanso dominical propiamente, que fué el sentido que la cámara dió á su voto al determinar que debía presentarse en esta sesión un despacho. Y á este efecto, reunidos con el señor presidente de la comisión, hemos hecho las modificaciones aconsejadas por el criterio de cada uno, respecto de esta materia, en su parte mínima, y otras aconsejadas simplemente por el hecho de hacerse una ley especial de lo que era un capítulo de una ley general.

De modo que todo lo referente á las autoridades administrativas que debían intervenir en el cumplimiento de esta ley, ha tenido que ser modificado, pues esas autoridades son creadas por la ley general; por consiguiente, hay que reem-

plazarlas con las autoridades actualmente existentes.

He querido dar estas pequeñas explicaciones en forma desgarrada y como apéndice de los brillantes discursos que se han oído, para hacer moción en el sentido de que se empiece la discusión por el descanso dominical, y que se hagan las observaciones á medida que se vaya leyendo cada uno de los artículos, si es que no se desea la lectura general, que me parece que tal vez sería conveniente.

Sr. del Barco—Entonces podría empezarse con la lectura en general.

Sr. Vedia—Yo pediría que se aclarase la moción en virtud de la cual se trata este proyecto en este momento.

Sr. Roca—Pido la palabra.

La mayoría de la comisión de legislación entiende haber cumplido la resolución votada á indicación del señor diputado Padilla, por esta honorable cámara, de ocuparse exclusivamente del descanso dominical en la sesión de hoy.

Por esta razón la comisión resolvió uniformar opiniones á este respecto, lo cual pudo hacer sin dificultad en razón de que ya había sido materia de estudio no solamente el descanso dominical, sino todos los demás puntos contenidos en la ley de trabajo.

Por esta razón creo también que no hay necesidad de votar en esta sesión una resolución especial, y que debe la cámara entrar á cumplir la resolución votada en la sesión pasada y discutir el proyecto del descanso dominical tomando como base el proyecto del poder ejecutivo, ó, si lo cree más práctico, el que ha sido modificado por la comisión.

Sr. Presidente—Este asunto debe seguir el orden que establece el reglamento de leerse y votarse en general el proyecto presentado por la comisión.

Sr. Palacios—Pido la palabra.

El despacho de la comisión...

Sr. Roca—No hay despacho de comisión.

Sr. Palacios—¿Cómo no hay despacho?

Sr. Roca—Porque no hay despacho de comisión. Las modificaciones introducidas por la comisión al proyecto de ley de trabajo, en la parte que se refiere el descanso dominical, solo podrán ser materia de estudio en la discusión en particular.

La comisión de legislación no formu-

la su despacho ni introduce un nuevo proyecto á la consideración de la cámara. Una vez que la cámara resuelva aprobar en general el proyecto del poder ejecutivo que es el único que está sometido á su consideración, podrá tomar en cuenta las modificaciones formuladas á este mismo proyecto por la comisión de legislación; y si para ello creyera necesario conocerlas previamente, yo no tendría inconveniente en formular una moción de pasar á cuarto intermedio hasta mañana.

Sr. Palacios—Pido la palabra.

Yo me opongo á la moción formulada por mi colega el doctor Roca. Creo que es necesario concluir de una vez con este asunto, á fin de que sea comunicado al senado lo más pronto posible, se convierta en ley y se satisfaga así este clamor público levantado por los trabajadores de toda la república. Me parece que con estas dilaciones, indiscutiblemente se va á producir este caso: el proyecto será sancionado aquí, y luego, por falta de tiempo, quedará detenido en la cámara de senadores.

Sr. Roca—Yo no tengo empeño en demorar la sanción de esta ley; al contrario...

Sr. Palacios—Absolutamente: no lo creo.

Sr. Roca—Pero como algunos señores diputados habían manifestado deseos de conocer previamente las modificaciones formuladas por la comisión, cosa que no es posible, porque han sido terminadas hace pocos momentos y no se han podido imprimir, yo, como una consideración personal hacia mis colegas que se encontraban en ese caso, proponía que votáramos en general el proyecto, se imprimieran las modificaciones propuestas por la comisión, y que mañana, una vez conocidas por toda la cámara, entráramos á discutir el proyecto en particular.

Sr. Presidente—Debo manifestar á la cámara que ha quedado sin número, por lo que no sería posible poner á votación el proyecto.

Sr. O'Farrell—Pero la presidencia puede mandar imprimir las modificaciones.

Sr. Presidente—Así se hará.

Sr. Argerich—Es bueno aclarar este punto. ¿Ha sido informado el despacho de la comisión, ó el proyecto del poder ejecutivo?

Sr. Pinedo (F.)—Pido la palabra.

Había entendido yo que la resolución

de la cámara era tratar el descanso dominical con los antecedentes del proyecto de ley del trabajo que la comisión creyera necesarios. En ese sentido, he dicho que uno de los antecedentes, para mí inevitables, era tratar lo relativo á los días de fiesta.

Parece que la cámara, á juzgar por la opinión de algunos señores diputados, piensa de distinto modo. Yo no tengo inconveniente, entonces, en adherir á que se trate exclusivamente el asunto

sobre descanso dominical, en la forma que la comisión lo ha despachado, porque si bien no hay un despacho, hay un proyecto modificado y presentado á la cámara.

Podría, entonces, ese proyecto imprimirse y repartirse.

Sr. Presidente—Así se hará.

Invito á la cámara á pasar á cuarto intermedio.

—Pasa la cámara á cuarto intermedio, siendo las 6 y 10 p. m.